

Muere Lévi-Strauss, el antropólogo de los mitos y la teoría del parentesco

Padre del enfoque estructuralista de las ciencias sociales, es considerado como uno de los intelectuales europeos más relevantes del siglo XX

Lévi-Strauss, en marzo pasado en París, cuando recibió el premio internacional «Catalunya». efe

París, Agencias

El antropólogo francés Claude Lévi-Strauss, uno de los intelectuales más relevantes del siglo XX, destacado antropólogo y padre del enfoque estructuralista de las ciencias sociales, falleció el sábado a los 100 años, informó ayer la editorial gala Plon sin ofrecer más detalles sobre las causas o el lugar en el que se produjo. Lévi-Strauss, que habría cumplido 101 años el próximo 28 de noviembre, influyó de manera decisiva en la filosofía, la sociología, la historia y la teoría de la literatura.



Dada su avanzada edad, el año pasado no participó personalmente en los actos conmemorativos de su centenario. Pese a todo, responsables del Museo Quai Branly, donde hay un auditorio con su nombre, indicaron entonces que el intelectual se mantenía lúcido y en buen estado de salud. Francés nacido en Bruselas en 1908, perteneciente a una familia judía tal y como revela su apellido, el autor de «Tristes trópicos» trabajó como profesor en la universidad brasileña de São Paulo y en la New School for Social Research de Nueva York, antes de ejercer como director asociado del Museo del Hombre de París y de enseñar en el College de France, hasta su jubilación en 1982.

Era doctor honoris causa por universidades del prestigio de Yale, Columbia, Harvard o la UNAM mexicana, reciente premio «Príncipe de Asturias». Precisamente Lévi-Strauss sonó en alguna ocasión para los galardones de la Fundación. Precursor de la ecología, defensor de las comunidades indígenas y muy crítico en los últimos tiempos con lo que él entendía como un movimiento de intolerancia islámica, Lévi-Strauss tiene algunas obras de primerísima referencia, como «El pensamiento salvaje» o sus «Mitológicas», una mirada lúcida a Occidente.

Hijo intelectual de Emile Durkheim y de Marcel Mauss, e interesado por la obra de Karl Marx, por el psicoanálisis de Sigmund Freud, la lingüística de Ferdinand de Saussure y Jakobson, el formalismo de Vladimir Propp y un largo etcétera, era además un apasionado de la música, la geología, la botánica y la astronomía. Su llegada a la etnografía se produjo casi por casualidad, como él mismo relató. «Fue un telefonazo» en el momento oportuno. La

llamada la realizó Marcel Mauss, «padre» de la etnografía francesa, quien buscaba jóvenes licenciados para trabajar en un nuevo departamento universitario, el de Etnografía, una ciencia aún en pañales desde el punto de vista académico. Lévi-Strauss aceptó encantado y en pocas semanas aterrizó en la Universidad de São Paulo. Era el año 1935.

Las aportaciones más decisivas de Lévi-Strauss pueden resumirse en tres epígrafes: la teoría de la alianza, los procesos mentales del conocimiento humano y la estructura de los mitos. La teoría de la alianza defiende que el parentesco tiene más que ver con la alianza entre dos familias por matrimonio respectivo entre sus miembros que con la ascendencia de un antepasado común. Para Lévi-Strauss, no existe una diferencia significativa entre el pensamiento primitivo y el civilizado. Respecto a los mitos, sostiene desde la reflexión sobre el tabú del incesto, que el impulso sexual puede ser regulado gracias a la cultura porque el hombre piensa antes de tener relaciones, por lo que pierde su naturaleza animal y se convierte en un ser cultural.